

INTERVENCIÓN EN LA TORRE DE LOS ENCISO

María del Carmen Ruiz Fernández / Encarnación López Martín
Arquitecta / Arquitecta Técnica

RESUMEN: La Torre de los Enciso es una torre-fuerte que data de la primera mitad del siglo XVI. Tras un prolongado abandono se hallaba en estado de ruina. En 1999, la Junta de Andalucía acometió una Obra de Emergencia con la que se ha logrado atajar el avanzado deterioro y recuperar este elemento de indudable valor histórico. No obstante, es necesaria una segunda fase que permita poner en uso el edificio, lo cual facilitará su difusión y evitará que vuelva a caer en el olvido.

Palabras clave: Torre-fuerte, puente levadizo, escudo de armas, argamasa, tirante, hilada, ladrillo, basamento, cantería, mampostería, forjado, viga, rollizo, cañizo, enfoscado, tapial, zunchado, revestimiento, mechinal, llagueado.

ABSTRACT: The Enciso Tower is a fort-tower dated in the first middle of the XVI century. After a long neglect time, it was tumbledawn. In 1999, The Junta of Andalucía attacked an emergency work that stopped the progress collapse and restored these unquestionable piece of art. However, it's necessary a second phase to allow to the tower could be used and so, to provide its diffusion and avoid that it come back to fall into oblivion.

Key words: Fort tower, drawbridge, coat of arms, mortar, brace, row, brick, basement, stonework, masonry, ceiling, beam, round beam, wattle, filled with mortar, mould to build walls, -, covering - coating, beam aperture, -.

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Tras la rendición de Granada en el año 1492, las villas y lugares de su reino se fueron poblando paulatinamente por «cristianos viejos» venidos de todos los reinos peninsulares. A pesar de ello, la población vencida, los moriscos, seguía siendo numerosísima, constituyendo más de las tres cuartas partes de la taha virgitana.

Esta superioridad numérica preocupaba a la comunidad cristiana, sobre todo después del primer levantamiento de las Alpujarras (1500-1501), en el que murieron muchísimos cristianos a manos de los mudéjares alzados.

Este temor y el miedo a mezclarse con los moriscos indujo a los cristianos a asentarse en los antiguos barrios musulmanes de Julbina y el Zoco (actual centro urbano), quedando alejados de los populosos lugares moriscos de Alcaudique, Benejé y Capileyra (Los Cerrillos). Fue el camino de Capileyra el que se reutilizó para crear la calle Agua aprovechando las ventajas de una acequia-arroyo que regaba los huertos y vegas del contorno. Jalonando esta calle los cristianos construyeron *torres-fuertes* adosadas a sus casas para refugiarse en ellas y defenderse en caso de alzamiento morisco. Así se construyeron torres como las de Muñoz de Avila, Villalobos, Oliver, Pareja, etc.



Plano catastral del Marqués de la Ensenada, 1752.

Queda constancia de esto en el plano catastral del Marqués de la Ensenada, que data del 1752.

La única de estas torres que se conserva es la Torre de los Enciso, que construyó un escribano llamado Celedón de Enciso, llegado a Berja desde Mecina-Bombarón. La torre disponía de *punte levadizo* y tinaja interior de agua, que servía para satisfacer las necesidades en caso de asedio. Años después, en 1568, durante el alzamiento morisco en el que murió degollada parte de la población, la torre-fuerte sirvió de refugio a la familia de Celedón de Enciso, que huyó a la vecina Adra durante la noche y no regresó hasta que en 1571 los moriscos fueron expulsados.

Un descendiente de este notable linaje, Diego de Enciso y de la Plata, incluyó en 1699 el *escudo de armas* de la familia, que constituye el único elemento decorativo del inmueble. Este escudo está protegido por la Ley del Patrimonio Histórico español.

La Torre se halla incluida dentro del Catálogo de Bienes Patrimoniales, con Protección Integral,

incorporado a las Normas Subsidiarias del Municipio de Berja

2. DESCRIPCIÓN DE LA TORRE

La torre es un edificio prismático y de planta rectangular con proporciones casi cuadradas.

Se estructura en tres niveles, siendo la función del cuarto bajo la estrictamente militar, de defensa de los niveles superiores en los que vivían sus ocupantes.

En su origen, existía un único hueco lateral en la primera planta que permitía el acceso a la torre a través de un puente levadizo, que la comunicaba con la vivienda habitual de los propietarios. Se conserva parte de los apoyos del puente en posición tendida. Desde este nivel se accedía al superior por una escalera que aún existe, mientras que la comunicación con la planta baja debía hacerse a través de una trampilla. En caso de asedio, la ventilación del interior sería posible gracias a los pequeños orificios que sirvieron para su construcción. Posteriormente se abrieron ventanas, una de ellas en la parte trasera del primer piso y otra en la fachada del piso superior.

También era más tardía una edificación anexa a la fachada posterior de la Torre, encontrada en estado de ruina, entre cuyos restos sobrevivían algunos rollizos encastrados en el muro trasero.

Los elementos que forman parte de su construcción son gruesos muros de *argamasa* con *tirantes* formados por tres *hiladas* de ladrillo cada metro, *basamento* de *cantería*, reforzadas sus esquinas con fábrica de ladrillo en la parte inferior y con *mampostería* no concertada en la superior.

El *forjado* del primer piso está formado por *vigas* de *rollizos* de madera, viguetas de madera de sección irregular y *cañizo* tomado con argamasa. El forjado segundo ha desaparecido y el de cubierta está formado por rollizos de madera y tablero de ladrillo.

3. METODOLOGÍA

Partimos de la base de entender el monumento como objeto arquitectónico y como documento.

En primer lugar, considerado como objeto arquitectónico, es esencialmente un espacio útil al hombre, definido por unos elementos físicos que, como el espacio, adquieren una forma condicionada por la función y necesidad de sustentación, a diferencia de otras artes como la pintura y la escultura a las que no se les exige ninguna utilidad. Además el monumento no es una obra acabada. La mayoría de ellos presentan sucesivas etapas constructivas que aportan al edificio el mensaje cultural de varias épocas. Mies Van der Rohe, uno de los maestros del Movimiento Moderno definió la arquitectura como la voluntad de una época traducida al espacio. Después de muchos años de intervenciones en los monumentos basadas en purificaciones estériles en las que se han suprimido los testimonios de épocas anteriores, se ha llegado al consenso general de que las aportaciones de cada época enriquecen al monumento, luego no deben sacrificarse. Valga como ejemplo pensar en la eliminación del Palacio de Carlos V en la Alhambra, por diferencia de fechas o estilo respecto al resto del conjunto, o en las dilatadas etapas de construcción de la Mezquita de Córdoba a lo largo de varios siglos. De este modo resulta discriminatorio negar a nuestra época el derecho a aportar al monumento su cultura formal y tecnológica.

Por otro lado la obra arquitectónica que entra a formar parte del patrimonio cultural constituye en sí misma un documento histórico. Su lectura nos permite conocer su evolución y nos puede aportar datos sobre la historia del lugar en que se encuentra.

El método de trabajo en las intervenciones sobre patrimonio arquitectónico, tiene su punto de partida en la lectura del monumento, luego no se puede elegir un camino a seguir antes de realizar el proyecto. El criterio de intervención variará en cada caso en función de esa lectura, sin ideas fijas de partida.

Aunque la intervención en un monumento sea una parte más del diseño de la arquitectura, para acometer estos trabajos es necesario además seguir una metodología específica, que comprende los siguientes pasos:

1. Lectura previa: de la que obtendremos los aspectos técnicos (lesiones, desequilibrios...), aspectos de uso del bien, aspectos sociales (conocer la significación y el valor de uso que tiene el monumento para la colectividad), aspectos históricos, estilísticos, etc. En este primer punto es donde se

pone de manifiesto la necesidad de colaboración interdisciplinar (historiadores, arquitectos, sociólogos...).

2. Exploración física del elemento, en dos fases: previa al proyecto y durante la obra. Tiene dos vertientes, la puramente arquitectónica (análisis de estructuras, resistencia de materiales...) y la arqueológica (excavación y análisis).

3. Definición de objetivos: Aquí participa junto al equipo técnico el estamento político, quien suministra la información respecto a los objetivos sociales y colectivos.

4. Diseño y definición de la intervención: En esta fase el arquitecto asume su papel primordial. Salvadas las exigencias del monumento como documento, la mejor solución será la más eficaz para resolver los problemas reales y los objetivos de uso en cada caso.

5. Ejecución: El curso de los trabajos puede suponer la revisión continua de la intervención prevista y en ocasiones hasta de los objetivos en función de los resultados obtenidos, pues el monumento nos va dando una información que antes no podíamos percibir. La adaptabilidad del diseño y de las soluciones a las exigencias que el monumento va manifestando en el curso de la obra es la mejor garantía de que la actuación está bien planteada.

Durante el curso de la obra se realiza también un amplio reportaje fotográfico (del que se mostrará una parte), que garantice la pervivencia del conocimiento de datos y testimonios que el propio curso de la obra obliga a desaparecer.

6. Participación de los usuarios, tanto en el curso de los trabajos previos de lectura como en la misma obra. Se trata de conocer profundamente las aspiraciones que el colectivo de usuarios tiene del monumento y sobre todo la significación que para ellos posee.

7. La difusión de la obra realizada: como puede ser esta misma conferencia, posteriores publicaciones, etc. Intimamente ligado a ello la señalización, facilitando al visitante la máxima información posible del elemento y de la actuación realizada. Este paso aún está por dar aunque sí hay que decir que esta programado que se realice.

Resumiendo, la metodología seguida se basa en la exigencia del rigor científico en el conocimiento del elemento, la búsqueda de una diagnosis exacta de su problemática, el planteamiento de

una respuesta eficaz a esta problemática, y finalmente la libertad creativa en el diseño de las soluciones formales que resulten necesarias.

4. PATOLOGÍAS

El estado de conservación era muy deficiente y los daños que presentaba provocaban un dete-

rioro acelerado, ya que el agua penetraba libremente por un amplio hueco existente en el forjado de cubierta, por las grietas del muro y por las carpinterías, deterioradas o abiertas permanentemente, circunstancia que había convertido a la torre en un palomar.

El avanzado deterioro y su progresión justificó la actuación de emergencia solicitada por el Ayuntamiento a la Consejería de Cultura, con el fin de evitar daños irreparables en el inmueble y desprendimientos con peligro para las personas:



Foto 1



Foto 3



Foto 2



Foto 4

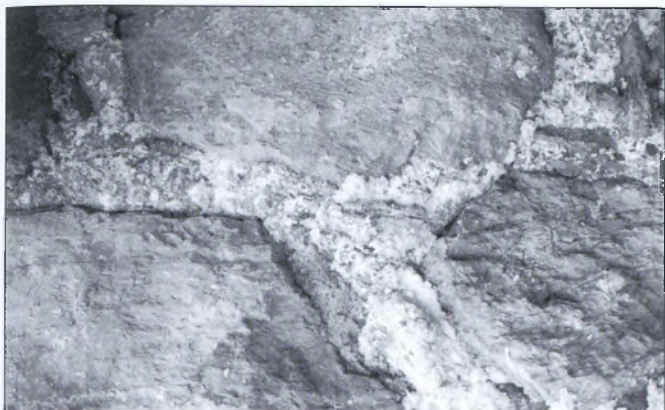


Foto 5



Foto 6

Muros

En los niveles superiores, sobre todo en la parte posterior, el *enfoscado* con *mortero* de cal que cubría el *tapial* ha estado más expuesto a las inclemencias del tiempo, y su sucesivo desprendimiento ha dejado sin protección a la argamasa, cuya degradación en algunas zonas ha producido graves perforaciones.

Persistían en el muro restos de edificaciones anexas y elementos como la bajante (foto 1), que no sólo se encontraba en mal estado, sino que producía el arrastre del poco agua que recogía en cubierta por la fachada.

Los tirantes, en las zonas más expuestas como son las esquinas, presentan importantes pérdidas de material, por lo que el conjunto de las hiladas de ladrillo pierde el efecto de *zunchado* sobre los muros (foto 2). En la foto también se aprecian los *revestimientos* posteriores que le fueron aplicados y la pintura a la cal en la parte baja.

La foto 3 reproduce en detalle la disgregación del *tapial*. Se puede observar la grieta que surca el

muro verticalmente desde su coronación, donde el atirantado de ladrillo ha perdido algunas piezas.

La cubierta era plana con borde libre, lo cual provocó el desprendimiento progresivo de la launa por el paramento de fachada.

La foto 4 ilustra la descomposición del muro: Se observa la parte baja del muro, compuesto por piedras y argamasa con un revestimiento de mortero de cal. El efecto de la humedad ascendente del terreno ha provocado el desprendimiento del revestimiento, como consecuencia de la cristalización de sales.

En la foto 5 se refleja más en detalle la cristalización de sales. La humedad ascendente del terreno y el agua de lluvia han provocado la disolución de sales y han servido de vehículo para que afloren a la superficie. La evaporación del agua que las transporta supone su cristalización, y con ello el consecuente aumento de volumen que ha ocasionado el desprendimiento del acabado.

Como vemos en la foto 6, el deterioro de los muros se ha extendido al interior, favorecido por grietas que a veces los atravesaban en todo su espesor y por la penetración de agua de lluvia a través de la cubierta, como veremos en las siguientes fotos.

De hecho, los acabados interiores aparecían menos alterados en la planta baja, protegidos por el único techo que se conservaba en el interior, aunque esto también puede deberse a que se hayan reenlucido más recientemente.

Forjados

De los tres forjados sólo encontramos dos, el techo de planta baja y el de la planta segunda (forjado de cubierta).

Forjado de techo de planta baja (foto 7), con desaparición de parte del cañizo y solado. En

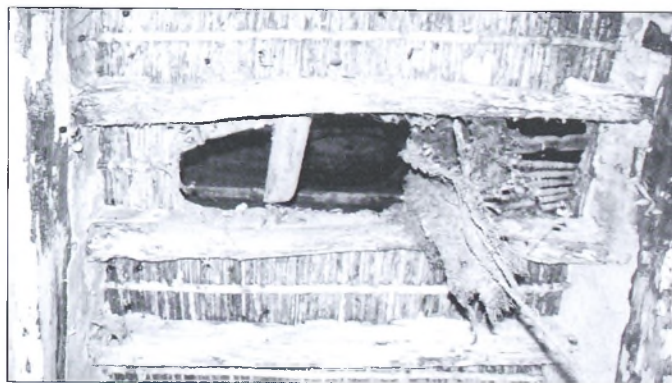


Foto 7



Foto 8



Foto 9



Foto 10

general los rollizos presentan mal estado de conservación, estando en su mayoría afectados por insectos, humedad, etc.

El orificio del forjado de cubierta (fotos 8 y 9) hace que la evacuación de aguas pluviales no se realice perimetralmente, sino hacia el interior del inmueble, con los consecuentes daños que ha supuesto.

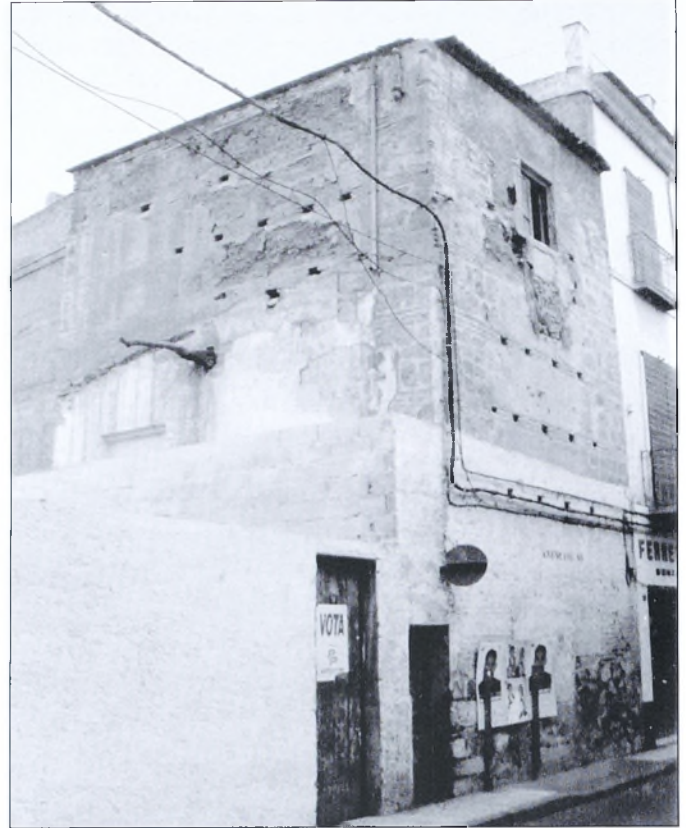


Foto 11

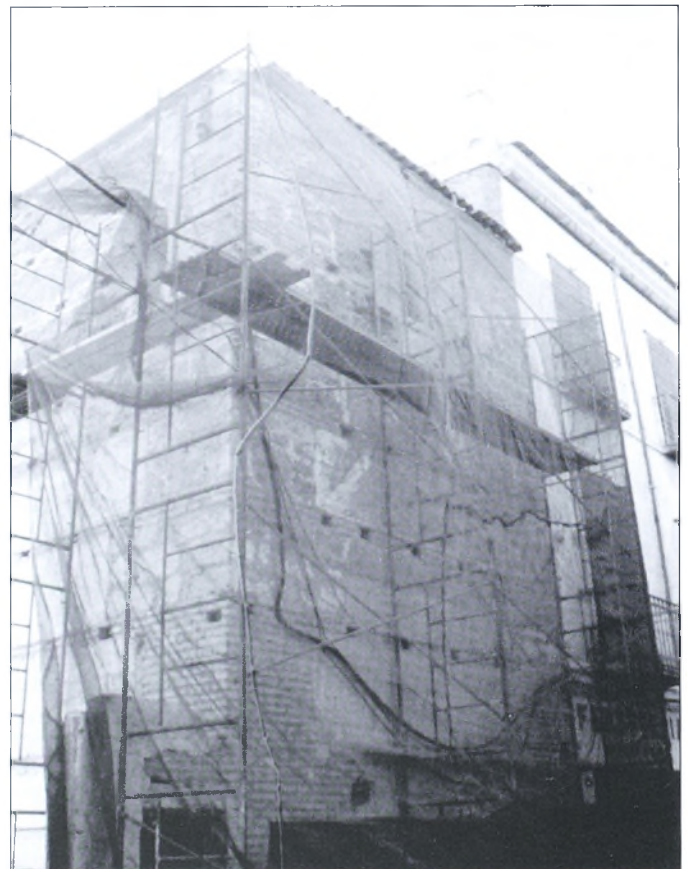


Foto 12

La cubierta presenta otros daños como la grieta que se observa (foto 10), cuyo origen es la deformación estructural del forjado, además de otras fisuras que solo afectan la superficie, pero carecen de importancia frente a lo ya dicho.

5. INTERVENCIÓN

Entramos ahora en detalle con la intervención realizada a través del análisis de los elementos sobre los que se ha actuado, presentando en cada caso: estado previo, fase de ejecución y estado reformado.

Análisis general de fachadas

Tras la colocación del andamiaje en todo el perímetro de la torre (foto 12), se procedió al picado y saneado de los muros, tanto interior como exteriormente, se eliminaron los elementos en mal estado y se repusieron los que fueron necesarios. Se consolidaron las zonas de tapial y se recuperó el revestimiento en planta baja. Se realizó nuevamente el rejuntado de la piedra de igual forma que se encontró.

Finalmente se consiguió un nuevo aspecto de la torre (foto 13) donde se puede leer su forma, función, sistema constructivo, y en definitiva el legado que hace presente.

Tratamiento del tapial

En la foto 14 se observa el acabado del paño con una capa de mortero rico en cal. Este acabado consigue impermeabilizar el paramento frente al agua de lluvia a la vez que lo hace permeable al vapor procedente del interior. Su desaparición provoca el desprendimiento del tapial dejándolo expuesto a los factores meteorológicos.

Se procedió al picado y saneado de los paños de tapial, eliminando el revestimiento en buena parte y aplicando mortero a base de cal en sucesivas capas.

Al hablar de mortero de cal nos referimos a un mortero compuesto exclusivamente de cal (aérea o hidráulica), arena y agua. El mortero utilizado presenta buena adherencia al soporte, impide la entrada de agua y aporta resistencia al muro, además de cumplir otra serie de requisitos exigibles a los morteros usados en rehabilitación.

Existían paños en mejor estado de conservación, por lo que se planteó la posibilidad de limitar

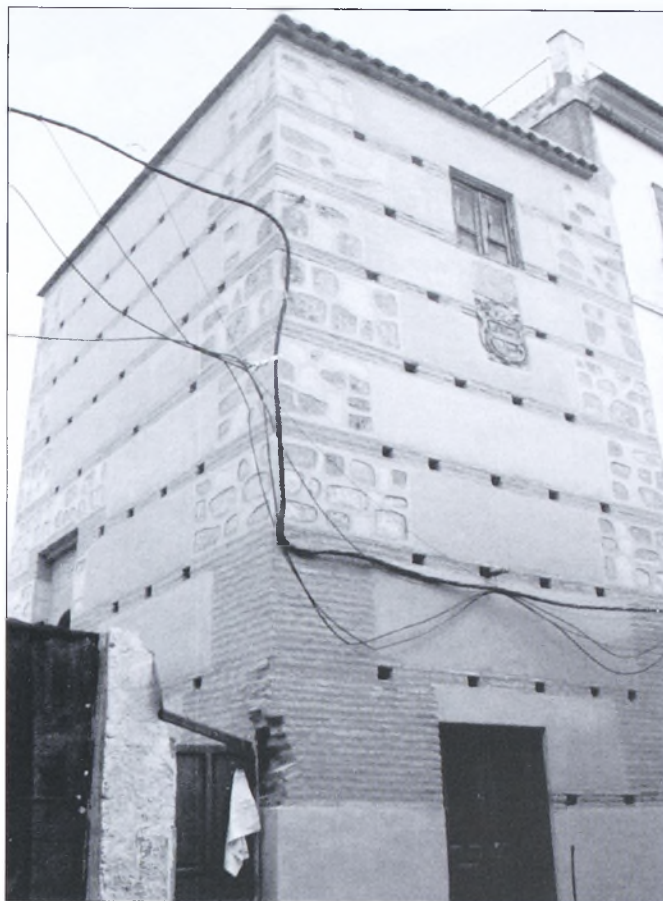


Foto 13

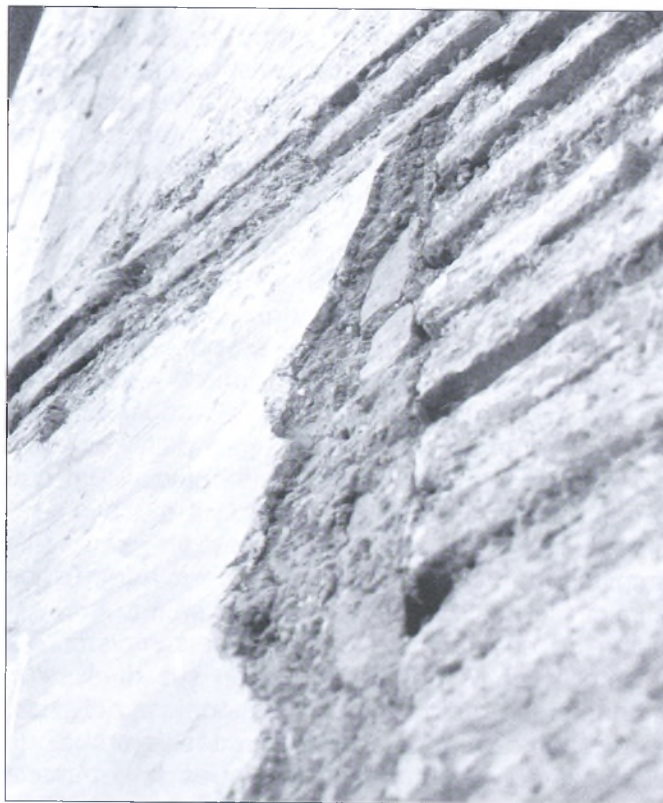


Foto 14



Foto 15



Foto 16

la actuación en ellos mediante un proceso de cepillado para eliminar la suciedad de la superficie.

Finalmente se optó por actuar en todos los paños de igual forma, para conseguir un acabado uniforme e igual comportamiento en el futuro. Actuar en partes semejantes de distinta forma supondría un resultado final de puzzle. En este caso particular, el interés de diferenciar el material original es secundario frente al resultado del conjunto acabado.

En cuanto al color, hay que decir que tras el picado de los revestimientos se observó que los morteros, tanto en las superficies de tapial como en el rejuntado de la piedra y en el llagueado, eran en sus orígenes blancos. Se optó por realizarlos en tonos ocres para evitar el impacto visual que produciría devolverles el blanco. En muchas ocasiones son criticadas actuaciones en las que la limpieza de una fachada de piedra además de eliminar la suciedad acaba con la pátina, y el aspecto de esa fachada cambia por completo. Del mismo modo, a pesar de que en sus días estos monumentos realizados con las técnicas del tapial estuviesen acabados en blanco, consideramos que el resultado sería impactante, pues han pasado por ellos siglos en los que su color ha sido otro.

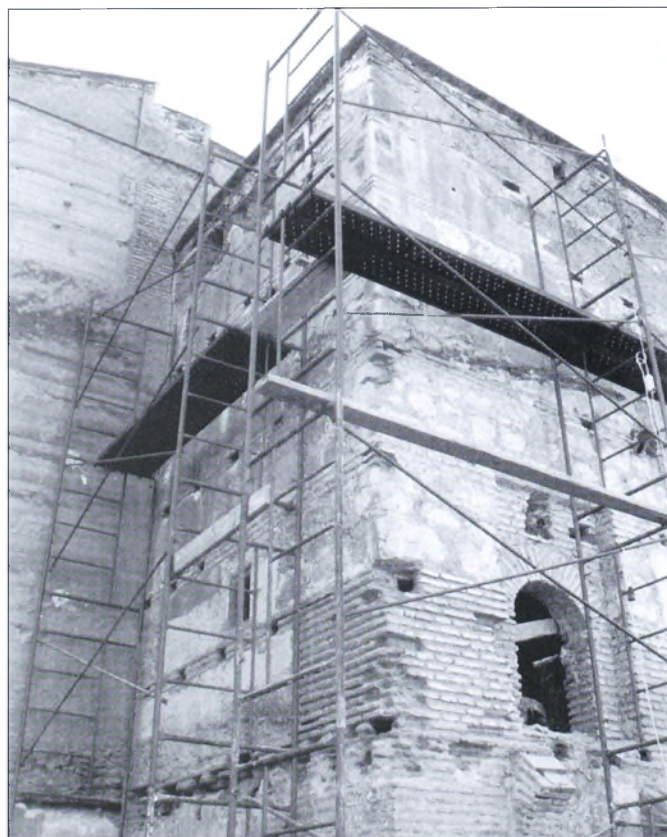


Foto 17



Foto 18

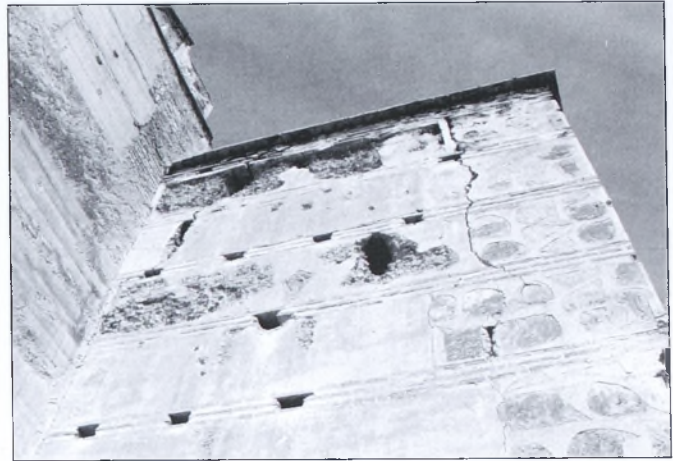


Foto 19

Como ejemplo les invitamos a imaginar la Alhambra de Granada acabada en blanco.

Tratamiento del ladrillo

El ladrillo se encuentra formando las hiladas de tirantes a lo largo de las tres fachadas, en las esquinas del segundo cuerpo y en la fachada lateral, en la formación del arco y en las ménsulas que antaño debieron servir de apoyo al puente levadizo (foto 16). Los daños consistían fundamentalmente la pérdida de material.

Sobre el ladrillo se actuó eliminando las piezas en peor estado, saneando el *llagueado* y picando y retirando los revestimientos y acabados que le fueron aplicados, más visibles en la fachada lateral. Se procedió a la reposición de piezas, para lo cual se emplearon ladrillos del mismo tipo que los existentes. El *llagueado* se realizó con el mismo mortero de cal utilizado en el tapial.

Se cuidó la conservación de los *mechinales*, algunos de los cuales habían sido tapados en posteriores intervenciones. Los huecos a los que nos referimos son producto de la colocación de maderos necesarios en la construcción para sustentar las dos caras del cajón que sirve de encofrado para el «hormigón» al que llamamos tapial. Aclaramos pues que el nombre de tapial no se refiere al material empleado, sino a la técnica constructiva que se sirve de cajones para rellenar de material y apisonarlo después. El «hormigón» que se utiliza se compone de áridos locales, un material ligante, que suele ser la cal (en mayor o menor proporción), y un tanto por ciento de arcilla, en proporciones variables dependiendo de los recursos de la zona y el carácter del edificio.

Tras la intervención quedan visibles los mechinales como testigos de las técnicas utilizadas en las construcciones de la época (foto 18).

Tratamiento de la piedra

El estado de conservación en las partes de mampostería era bastante mejor, por tratarse de un material más resistente que la argamasa o el ladrillo, y los daños que presentaba eran exteriores, localizados en el revestimiento y el rejuntado de la piedra (foto 19).

Se procedió al picado del mortero de cal con el que estaban enfoscados, y la capa de mortero con la que se regularizaba la superficie y se simulaban las piedras en las partes en las que no existían, ya que hemos de señalar que encontramos muchas menos piedras de las que parecían haber.

El rejuntado se realizó con el mismo mortero empleado en el tapial, generando formas lo más parecidas posibles a las originales (foto 20). El mismo tipo de mortero pero en un color diferente se utilizó para simular las piedras en los huecos en los que no existían, cuidando el rehundido de esta capa respecto a la de rejuntado. En el cuerpo inferior, acabado con revestimiento continuo, se colocó una malla de fibra de vidrio para evitar fisuras por la retracción del mortero, que pueden producirse cuando se tratan paños de mucha superficie o de demasiado espesor.

Escudo de armas

Aunque no presenta daños graves e irreparables, su exposición le ha producido una serie de lesiones de tipo físico como son acumulaciones de

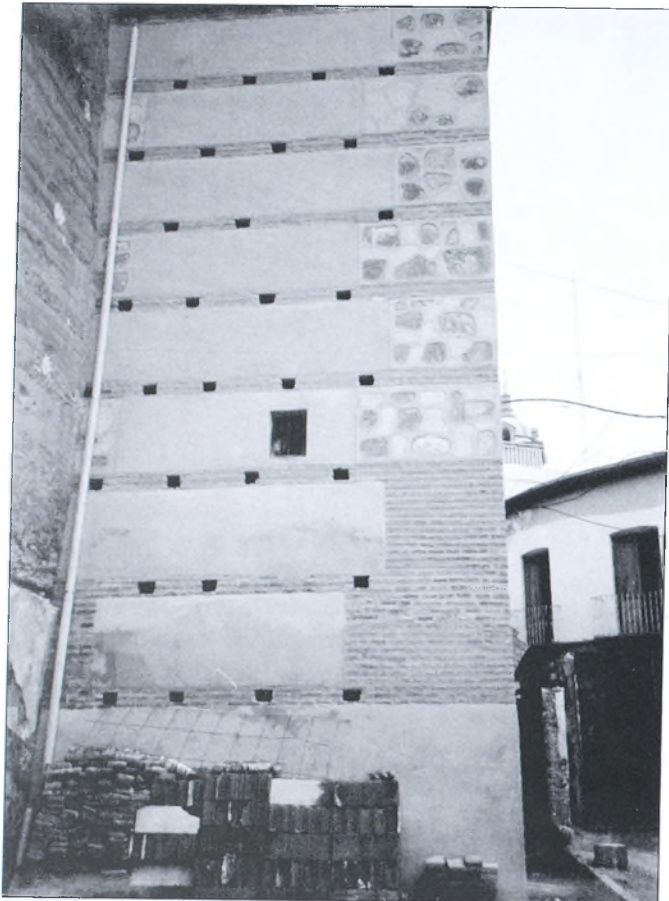


Foto 20



Foto 21

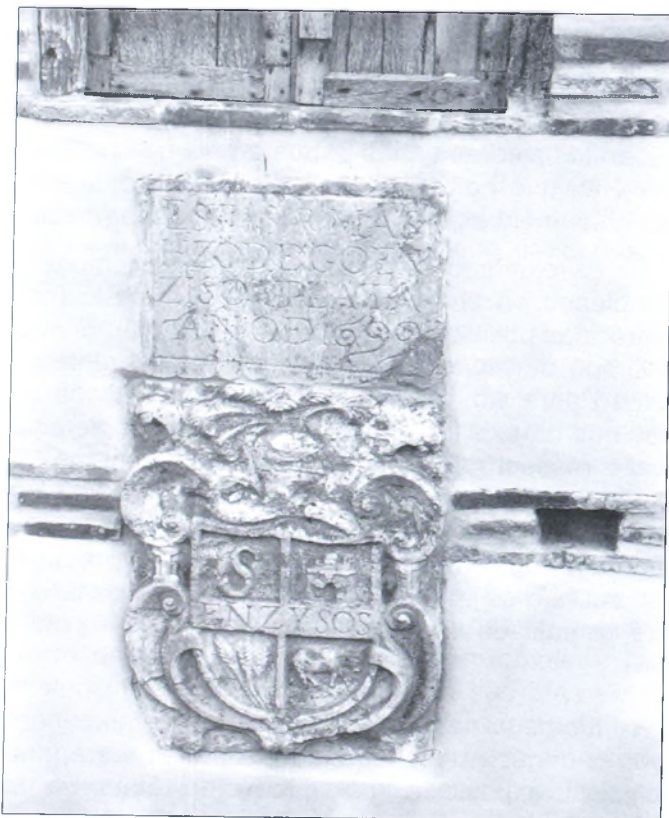


Foto 22



Foto 23



Foto 24



Foto 25

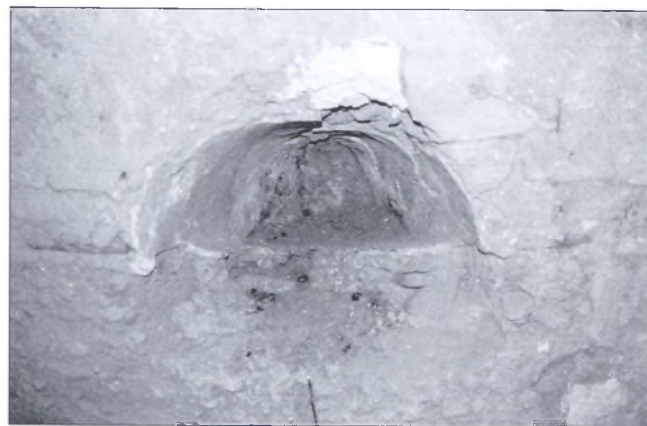


Foto 26

polvo, manchas, y otros restos que han penetrado en los poros superficiales de la piedra y le dan ese aspecto que lo hacen pasar desapercibido (foto 21).

Para actuar en él se decidió aplicar una primera limpieza lo menos destructiva posible, y en función de los resultados estudiar si procedía otro tipo de intervención. Por lo tanto se empezó por aplicar una limpieza con agua mediante frotación con un cepillo.

El resultado fue satisfactorio y queda constancia de ello en la foto 22, por lo que no se realizó ninguna otra actuación.

Muros y acabados interiores

Se procedió a la retirada del acabado y el picado superficial de la argamasa (foto 23). Del mismo modo que en el exterior, en las zonas donde las pérdidas de argamasa eran importantes en volumen se aplicó mortero de cal «de soporte», y sobre él se utilizó el mortero de cal en color blan-

co, el mismo tipo de mortero que existía anteriormente (foto 24).

Los mechinales se taparon por la cara interior. La mayoría de ellos se encontraron así en la obra, pero en cualquier caso era necesario para conseguir las condiciones de habitabilidad mínimas, dado el uso público que se dará al edificio. Por otro lado el hecho de cerrarlos en la cara interior resulta inapreciable en fachada.

Queda decir que por tratarse de una obra de emergencia, cuya finalidad es impedir que continúe la destrucción y degradación del bien, no se pudo entrar en acabados. Por lo tanto el interior no ha quedado como definitivo.

Hornacinas

Aparecieron en los muros de planta segunda tres huecos a modo de hornacinas, practicados a unos 70 cm del suelo (fotos 25 y 26). Por la forma abocinada e inclinada hacia el exterior parece que su función pudo ser defensiva, aunque este tipo de

huecos suele realizarse también para encastrar vasijas.

Tanto aquí como en los huecos encontrados en la bóveda de la escalera se decidió su conservación, por lo que se revistieron como el resto de los muros, respetando sus formas de aristas redondeadas (fotos 27 y 28).

Forjados

Como se ha dicho anteriormente el forjado intermedio había desaparecido, y los dos restantes estaban en situación pésima.

El inferior estaba realizado con rollizos de madera apoyados sobre dos vigas intermedias del mismo material. El entrevigado encontrado era de cañizo, y sobre él sólo existía una capa de mortero de cal (tipología de forjado tradicional de rollizos).

En la planta de cubierta el entrevigado estaba realizado con tablero de ladrillo, sobre él una capa de mortero de cal y finalmente una capa de launa.

Se demolieron los forjados existentes (foto 29) y se trataron los rollizos a colocar, aplicándole una capa de insecticida-fungicida. Se realizaron los forjados respetando la misma disposición de los rollizos, a excepción del primero, donde al introducir la escalera de acceso a planta primera hubo que prescindir de la segunda viga de apoyo. En este techo y en el siguiente se repitió la solución de cañizo y mortero de cal, en el que se introdujo una malla de fibra de vidrio para impedir la fisuración del mortero (fotos 30 y 31). En la planta de cubierta se colocó el tablero de ladrillo hueco sencillo, tomado con yeso, repitiendo la tipología que encontramos (foto 32).

Cubierta

En la cubierta el único elemento impermeabilizante era la capa de launa. Este tipo de cubrición, existente aún en construcciones de la zona, necesita mantenimiento continuo. El abandono del inmueble ha hecho inservible la cubierta. La pendiente del paño estaba realizada mediante la incli-

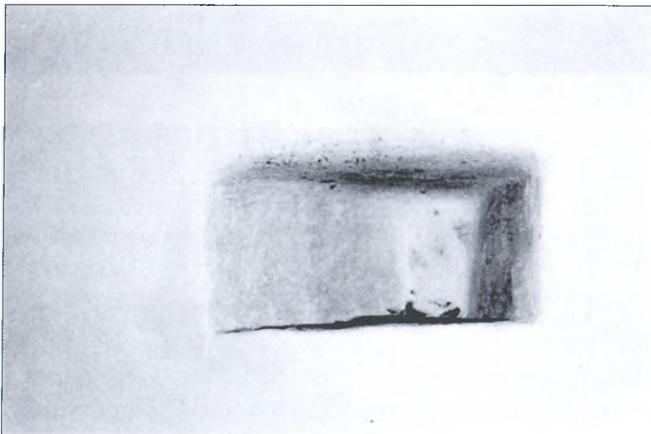


Foto 27



Foto 29

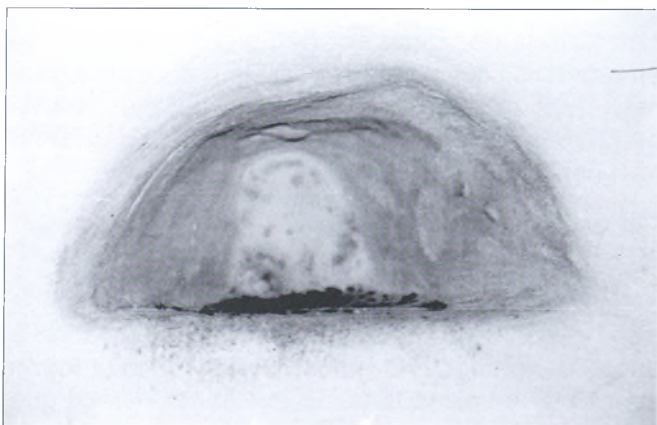


Foto 28



Foto 30

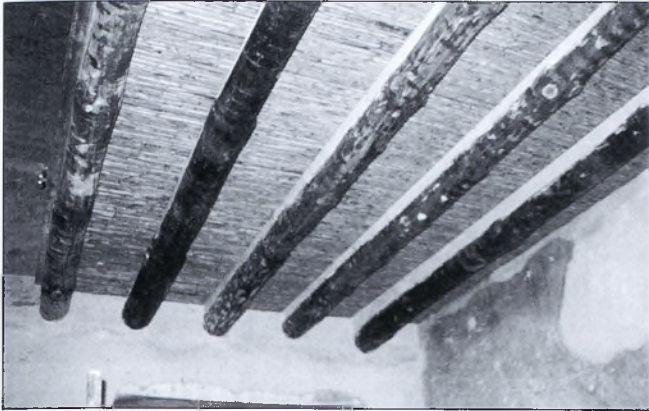


Foto 31



Foto 33

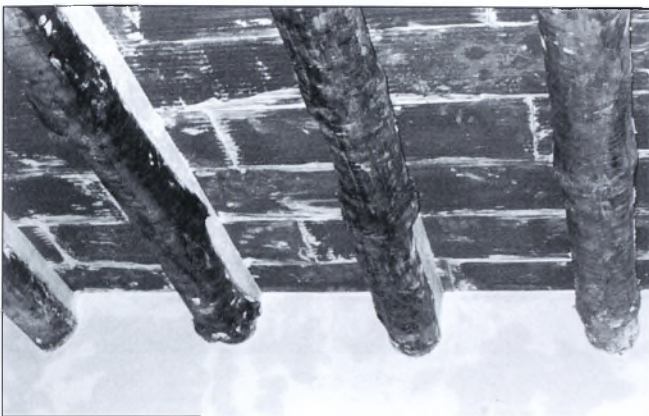


Foto 32



Foto 34

nación del forjado, y el agua se evacuaba por la fachada lateral.

La nueva solución pasa por colocar sobre la capa de mortero de cal una lámina de material plástico que actúa como barrera de vapor y se realiza la formación de pendientes con hormigón aligerado, sobre la cual se coloca una lámina impermeabilizante. El acabado de la cubierta se realiza con gravilla, material más duradero que la launa y que apenas necesita mantenimiento (foto 33).

A la hora de resolver la evacuación de aguas pluviales había que dar una solución distinta a la existente, en vista de los efectos perjudiciales para la fachada. Se barajaron varias posibilidades: por un lado, la de colocar gárgolas en la fachada trasera que expulsaran el agua desde una altura considerable. La caída de este chorro combinada con el efecto del viento, especialmente en esta parte tan expuesta, sería perjudicial para la fachada. La opción de una bajante metálica vista, en acero o en cobre, resultaba demasiado estridente en tanto el envejecimiento no suavizara este efec-

to, por lo que finalmente se optó por pintarla de un color similar al de la fachada. Esta bajante conecta con un canalón oculto en cubierta.

Perimetralmente queda un pequeño antepecho coronado con ladrillo macizo, que evitará que aparezcan nuevas «escurriduras» en la fachada.

Suelo de planta baja

En planta baja apareció un acabado realizado con ladrillo macizo, dispuesto en espiga, pero con variaciones, lo que inducía a pensar que hubiese sido objeto de reparaciones. En el perímetro existía una hilada de ladrillo a soga (foto 34).

El nivel de este suelo ya se encontraba por debajo de la calle, debido a las sucesivas pavimentaciones realizadas en ella. Por otro lado, miembros del CVEH barajaban la posibilidad de que existiera un suelo más antiguo a un nivel inferior, como se ha encontrado en intervenciones en otros inmuebles. Por ello la excavación para la realización de la solera y acabados se realizó en presencia de la arqueóloga Dña. Rosa Morales. Se cuidó

el levantado de los adoquines existentes para intentar la reposición con los mismos, lo cual no fue viable. A 35 cm del nivel inicial apareció una solera realizada con mortero de cal sobre encachado (foto 35). Se decidió no destruirla y realizar el suelo a partir de ese nivel, bajando hasta los 50 cm que se deseaba sólo en el espacio a ocupar por la cimentación de la escalera. El suelo se realizó sobre 15



Foto 35

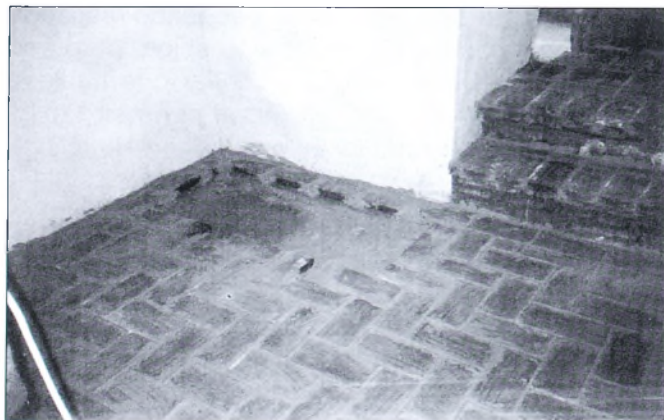


Foto 36



Foto 37



Foto 38



Foto 39



Foto 40



Foto 41

cms. de grava, lámina impermeabilizante, solera de hormigón armado y acabado con ladrillo macizo de características y dimensiones similares al anterior. La disposición del ladrillo también se realizó en espiga bordeado por una hilada a soga (foto 36).

Escalera

Por necesidades de accesibilidad se coloca una escalera que comunica la planta baja con la primera. Como se dijo, el acceso a la planta primera se realizaba a través de un puente levadizo en el hueco de la fachada lateral. Pese a los estudios realizados para repetir ese acceso, con la posibilidad de colocar una escalera exterior, se opta por la ejecución de la escalera interior para facilitar el recorrido y debido a las complicaciones que suponía un segundo acceso desde el exterior. Por lo tanto, y dado que se trata de colocar un elemento nuevo, se decide su construcción utilizando materiales y sistemas actuales. De esta forma se pretende distinguir los elementos nuevos, aportados por las necesidades del nuevo uso que se dará al edificio, de los elementos que sí existieron.

Se realiza la escalera sobre una zanca metálica con peldaños de madera. La barandilla, tanto



Foto 42

en esta escalera como en la siguiente, se realiza en acero inoxidable (fotos 37, 38 y 39).

Puerta

El mismo criterio que se sigue con la escalera es de aplicación a la puerta. Era necesario el acceso desde el exterior de la forma más apropiada, y se coloca para ello una puerta en madera de



Foto 43

iroco, en el hueco que alguna vez existió (aunque no en los orígenes) (foto 40).

Las carpinterías existentes son inservibles (foto 42), luego la misma solución dada a la puerta se tendrá que llevar a cabo en el resto, procediendo a la sustitución de toda la carpintería en próximas intervenciones, por no poder contemplarse dentro de una obra de emergencia.